

señalando la evolución de sus costumbres impuestas por la necesidad, pues algo se empezó a cerrar en cada casa donde hasta entonces se habían celebrado toda clase de reuniones de amigos y familiares, el día que se abrió la primera puerta de casino. Algo nació y algo murió en ese instante y como es ley de vida, lo naciente fue más pujante y en Alcázar demostrativo de su psicología.

El Casino nació único e indiviso y cuando alguien, dentro de él, se sintió a disgusto o creyó necesitar una actuación exclusivista, se echó aparte, reservándose en la sociedad sus derechos y sus obligaciones, por lo cual el Casino fue siempre lugar de convivencia y confraternización, conservando su unidad que le permitió resistir las acometidas de todas las tendencias, sin que le faltara la ductilidad suficiente para amoldarse a la evolución de la vida.

El Casino empezó siendo de señores, pero con puertas abiertas para entrar y salir los que ascendían o descendían, hasta que se fue extinguiendo el señorío y la avalancha de la estación lo democratizó definitivamente, sin perder sus cualidades de urbanidad, tolerancia y respeto mutuo que como cualidades de la sociedad alcazareña se reflejaron en la del Casino desde su constitución.

Vecindario y Casino se han influido y favorecido recíprocamente, pudiendo decirse que de sus tertulias ha salido siempre el gobierno de la Villa y que hasta con la murmuración se ha favorecido el buen orden, porque el cuidado que inspira, frena el desmán y combate la intención maligna.

He tenido oportunidad de desempolvar los nombres de los fundadores del casino, consignándolos con sus edades, ocupaciones y domicilios en el fascículo tercero de la obra *HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA*, sin pensar que podría ligar mi nombre modesto a los de tan notables varones y nada menos que en un libro de oro, en el que echo de menos, como primera partida, la referida lista y su presentación.

Falta así mismo, una valoración de las personas que lo han presidido, con los detalles que se estimen pertinentes y falta, sobre todo, una breve síntesis de los actos memorables del casino, porque un libro de oro no lo es por lo dorado de sus cantos, aunque los tenga, ni por el brillo de quienes lo realcen con sus firmas, lo es por contener lo relevante de una historia, lo saliente de una vida fecunda, lo espumado de una existencia larga, sentido, reconocido y enaltecido por todos. Rafael Mazuecos, día 25 de Abril de 1968, San Marcos, día muy alcazareño”.